

DOVATIN
DE LA
WILHELMINA
DE SARDEÑA
1909

La Moda Práctica



AÑO II.

MADRID 7 DE JULIO DE 1909.

NÚM. 80

La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid

ADVERTENCIA IMPORTANTE

A nuestras suscriptoras.

Rogamos á nuestras suscriptoras que durante los meses de verano quieran recibir el periódico en los puntos donde fijen su residencia accidental, tengan la bondad de avisar á esta Administración, expresando al detalle y con toda claridad las señas de su nuevo domicilio, á donde se les servirá LA MODA PRÁCTICA sin aumento alguno de precio.

EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

El figurín de nuestra primera plana ofrece un conjunto de detalles concurrentes á un efecto general de armonía y conformidad al gusto del día.

Es una elegante *toilette* de visita, de reunión y de paseo de tarde.

Cuerpo con tirantes disimulados, con mangas rectas y el talle ligeramente elevado por la espalda, sobre un plastrón de encaje con gola alta.

Falda de talle alto, con tablero montado sobre el cuerpo, con vuelo en el falso de dos metros setenta y cinco centímetros.

En nuestra doble plana central, cuatro figurines de cuerpos de vestidos ajustados, sin complicaciones de líneas.

El modelo señalado con el número 1 se forma sobre un cuerpo de forro, pudiéndose transformar en guimpé independiente si se confecciona el de encima á manera de blusón. Este lleva el delantero en una pieza, cortado al doblez de la tela, con pliegues que nacen en los hombros y que se prolongan por detrás hasta la cintura y por delante llegan hasta la altura de la sisa.

Las mangas son rectas, estrechas y guarnicionadas de pliegues respunteados y anchos.

Los adornos de *scutache*. El figurín número 2 es una afortunada variación de cuerpo para completar una *toilette* de lencería.

El cuello de este cuerpo va descotado al estilo de virgen, que es la moda aceptada este verano, y adornado de trecho en trecho de ruches, baja en forma de pechero, que limitan triangularmente las bandas festoneadas y bordadas al calado de los delanteros.

Dos pliegues respunteados cubren la pegadura de las mangas, que son cortas, y con la misma guarnición que las bandas de los delanteros.

Todo el cuerpo va fruncido á la cintura, y por detrás ostenta la misma forma que por delante.

El señalado con el número 3 se confecciona también sobre una camiseta de forro ajustada, sobre la que va el canesú y las submangas.

Sobre el descote lleva un cuello estrecho doblado, paralelo á los pliegues de los hombros, y que termina

en punta lo mismo por delante que por la espalda. Un tablero de disminución arranca desde el pechero y mitad de la espalda hasta la cintura.

Las mangas son de brazo, plisadas ó á pliegues, con vuelta del mismo estilo que el cuello.

El figurín número 4 es de delantero entero, con cierre en la espalda y tirantes de doblete con adorno de botones. Descote redondo, con adorno de puntillas, ruches y *soutache*.

Manga estrecha de una costura, con pliegues respunteados y fajas intercaladas en cada grupo de tres pliegues.

Cinturón de escudo con guarnición de *scutache* y colgar te de lo mismo.

En la plana octava, nuevos modelos de verano, muy de moda.

Con el número 1.—*Toilette* de niña forma marinera en terliz blanco, con bisies en terliz rosa, y corbata y cintura de liberty color rosa.

Número 2.—*Toilette* de verano en foulard, adornada de bandas en liberty; cuerpo blusa con sobremangas, plastrón y submangas en tul y encaje. Falda de tres paños, cierre por detrás y el del cuerpo por delante debajo del bolero.

Número 3.—*Toilette* de verano en piqué pintado, con ribetes de *soutache*; cuerpo blusa con peto pequeño cortado, pastillas de *soutache*, plastrón en tul, corbata de liberty. Falda con canesú en las caderas y volante de tres paños; cierre por detrás y el del cuerpo por el lado.

ECOS DE LA MODA

El cargo principal que puede hacerse á las modas actuales es su fatigosa uniformidad. Por eso las señoras, teniendo en cuenta su estatura y sobre todo el número de sus años, pueden permitirse la estética innovación de llevar, por ejemplo, la falda ajustada y suelta el cuerpo del vestido. Tan bien debe atenderse á la variación de matices de ura y otro, procediendo siempre con la necesaria cautela á fin de no contrariar los principios generales en que los modelos se informan.

Nos hallamos en una época de transición. La moda está en crisis, y en lo lejano porvenir hemos de ver cómo los figurines cambian radicalmente, buscándose, desde luego, aquel género de *toilette* cuyas diversas combina-

ciones puedan prestarse á que se pongan de manifiesto las perfecciones de la línea, siendo al propio tiempo factible el que se oculten las irregularidades y defectos.

Ninguna ocasión mejor que la temporada de verano para que podamos apreciar los prácticos que son los tejidos ligeros que se hacen en estos vestidos en la época canicular. El cutí, el hilo, las finas batistas, las telas de seda japonesa, todos los frescos y cereales de la Asacia, las muslinas bordadas, son deliciosas variedades de géneros, con las cuales podemos combatir la pasada uniformidad de que habíamos más arriba. Al menos los matices serán variados, ya que no puedan serlo mucho los adornos. Los tintes limón, albaricoque y naranja, que tanto se llevaron en la pasada estación, son sustituidos ahora por los matices heliotropo y kaki, en particular para los vestidos de la echura sastré.

Estos colores vivos y sólidos soportan bien el lavado y planchado. Aunque no echemos en olvido que el blanco es lo más práctico, elegante y cómodo que puede llevarse.

Ya hace algún tiempo que se ha prescindido de considerar poco elegante el que las niñas recibían en los colegios una educación práctica. Así es que sin restarles nada á la perfección y aun al refinamiento de toda clase de estudios de adorno, como dibujo, idiomas, música y pintura, enseñase la costura y el corte á las hijas de los ricos. Se las inicia también en el arte de la cocina y en los conocimientos precisos para el buen orden de una casa, lavado, planchado y repaso de ropas. Aun sin que tengan que hacer por sí mismas estas operaciones, es á todas luces beneficioso el que se conozcan prácticamente. De tal suerte no más podrán dirigir acertadamente á las sirvientas que tengan.

Cada día aumenta el número de señoras que hacen lavar y planchar en casa la ropa blanca. Así lo demandó el extraordinario lujo de bordados y encajes con que se adornan las prendas de uso interior. En casa, la señora puede vigilar las operaciones, librando á la ropa del mal trato que suelen darle en lavaderos y obradores, aparte de librar á las lencerías finas de los procedimientos químicos que á veces se emplean para reempazar la bondad del jabón y la perfección y cuidado de la mano de obra.

Y ya que tratanos de esta materia, no olvidemos recomendar el uso de los aparatos blanqueadores mecánicos indiseñables en las casas donde hay niños pequeños.

También son muy prácticos—esto para las personas pudientes—los aparatos especiales para calentar las planchas por medio del alcohol y de la electricidad. De tal suerte no hay miedo á la acción, á veces envenenadora y siempre molesta de los carbones. En suma, que no es incompatible el ser

muy elegante y el poseer riquezas con que se atienda personalmente á los me esteres domésticos, para lo cual las señoras deben ir presidiendo estas operaciones provistas de un delantal de inmaculada blancura, de rizados volantes.

Se me olvidó consignar un detalle al hablar del lavado de la ropa. Se ha leído en una revista de modas inglesa. Consiste en echar un manojito de raíces de iris en la lejía donde se blanquea la ropa. Se consigue con esto el que las prendas salgan de la colada, después de secas, con un aroma delicioso, lográndose también la purificación del agua.

¿No os reduce, señoras, esta coquetería doméstica?

LA CONDESA FLOR DE LIS.

VESTIDO DE CASA



El estilo imperio es inculcablemente, por sus líneas vagas y flotantes, el más apropiado para las prendas de casa. El figurín de nuestro grabado está compuesto por un sencillo bolero, con mangas kimono, y un vestido sacó formado por delanteros y espalda plisados alrededor del descote.

CADENA PERPETUA

La animada y pintoresca población de Coronil, con sus blancos acantilados y su mar azul, descansaba perezosa bajo el sol de un bello día del mes de Junio. La multitud contemplaba á los bañistas desde la playa, semejando las mujeres un hermoso jardín de trajes, en el que brillaban á la luz solar las sombrillas rojas y blancas con sus grandes flores bordadas en seda.

Por el paseo inmediato á la playa transitaban con paso lento los alejados del general bullicio.

Un señor, joven aún, caminaba con aire triste al lado de un cochecito, en el que descansaba su esposa. Un criado empujaba aquella especie de sillón con ruedas, mientras la inválida contemplaba con ojos lánguidos la alegría del cielo, la belleza del paisaje y el contento de los bañistas y paseantes.

Los esposos no hablaban ni se miraban.

—Detengámonos un momento—dijo ella.

La pareja se detuvo, y el esposo sentóse en una silla de tijera que llevaba el criado. Los que pasaban cerca del grupo le miraban compadecidos, sabedores ya de que se trataba de una interesante leyenda de amor y abnegación.

Dos jóvenes, ambos por su uniforme pertenecientes á la Marina mercante, conversaban cerca de allí, sentados, mirando hacia el mar.

—No puede ser; te aseguro que conozco á fondo á Carlos.

—Entonces, ¿por qué se casó? ¿No estaba ella imposibilitada antes del matrimonio?

—Sí...; pero se casó con ella...; qué sé yo... Acaso por hacer una tontería, como se casan otros.

—Pero...

—Nada de peros. Ya sabes que nosotros, los marinos, somos aficionados á los matrimonios inverosímiles. Respecto á esa pareja, el hecho ocurrió de un modo singular y doloroso. Ignórase si la mujer representó una farsa ó un drama real. ¿Arriesgó su vida por una posición social? ¿Fue pérfida ó sincera? ¿Amaba á Carlos? ¿Puede saber alguien lo que hay de real ó fingido en los actos de las mujeres? De un modo ó de otro, he aquí la historia. La mujer del cochecito era una mujer hermosa y elegante; Carlos se enamoró de ella. Creyó que la amaba con toda su alma y que no podría prescindir de ella un solo momento. Durante un año, en las temporadas que le dejaban libres sus viajes abordo de un buque trasatlántico, del que era capitán, no conoció Carlos que aquella mujer se parecía á todas. Alquiló una casita en Coronil con el fin de pasar las temporadas libres de sus viajes próximo á ella. Allí estaba precisamente yo cuando aparecieron las primeras dudas en el ánimo de Carlos. Una no-

che deliciosa fuimos á pasear por el Coronil. Los dos á un tiempo pensábamos en realizar cosas estupendas, amar á seres desconocidos y adorablemente poéticos, y sintiendo en nuestro éxtasis deseos y aspiraciones especiales, guardábamos silencio, penetrados por la majestad de la luna, que parecía atravesarnos el cuerpo, llegar al espíritu y perfumarle y llenarle de inefable dicha. Luisa, que nos precedía acompañada de otras amigas, lanzó un grito.

—¿Has visto saltar un pez?

Carlos contestó sin mirarla:

—Sí.

Luisa se incomodó.

—Mal le has podido ver estando de espaldas.

Carlos sonrió y repuso:

—Es verdad. Estaba distraído...

Luisa calló; pero al cabo de un instante volvió á dirigirle la palabra.

—¿Irás mañana á Cádiz?

—No lo sé.

—¡Vaya una diversión!—dijo Luisa, dirigiéndose á sus amigas—. Pasear con hombres así. Yo creo que, cuando no se es tonto, se debe hablar con más galantería.

Carlos no respondió, y Luisa, comprendiendo acaso con el instinto de mujer que iba á exasperarle, se puso á tararear una canción popular en moda, haciéndola alusiva á él.

Carlos murmuró:

—Ten la bondad de callar.

—¿Por qué?

—Porque me molesta esa canción intencionada...

Desde aquel día empezó Carlos á vivir una vida imposible. Luisa le martirizaba con celos ridículos y extremadas coquetterías con sus conocidos.

Carlos, al fin, decidió romper con aquella mujer. Realizó los muebles de su casita, y una mañana envió una carta de despedida á Luisa.

Después se refugió en mi casa. Aquel mismo día, á las tres de la tarde, llamaron á la puerta. Abrió y apareció Luisa. Estaba lívida, temblorosa y dispuesta á todo género de locuras.

Carlos, en cuanto la vió entrar, le vi palidecer de cólera y resuelto á cometer cualquier grosería.

—¿Qué quiere usted de mí?

—Decirle que es usted un farsante, un mal caballero, que después de jugar con mi corazón, lo arroja usted como cosa inservible... Míreme usted...

—¡Esto es demasiado!—exclamó Carlos.

—Si ha creído usted que...

Le cogí por un brazo.

—Déjame, Carlos, yo lo arreglaré.

Y dirigiéndome á Luisa traté de calmarla con los argumentos que se emplean en estos casos.

—Carlos la ama, señora—dije acudiendo al recurso supremo—; pero las necesidades de la carrera le exigen hacerse cargo del buque y emprender

una serie de viajes, y como comprenderá...

Luisa se estremeció y se volvió hacia Carlos, llorosa y convulsa:

—¿Con que te vas y quizás para siempre?

—Sí.

Luisa dió un paso y añadió en tono solemne:

—O te casas conmigo ó me mato.

Carlos se encogió de hombros:

—Bueno, mátrate...

—No creas que me vuelvo atrás. Ahora mismo voy á tirarme por esa ventana.

Carlos se echó á reír; fué hacia la ventana y la abrió saludando como quien hace una cortesía para ceder el paso.

—Tienes libre el camino.

Luisa le miró de un modo terrible, y retrocediendo para saltar con más brío, pasó por delante de él y de mí como una exhalación, ganó la ventana y

desapareció en el espacio. Retrocedí aterrado, sin valor para asomarme; Carlos permaneció inmóvil y suspenso en el centro del gabinete.

A los pocos momentos entraron á Luisa con las dos piernas rotas. La infeliz no volvería á andar nunca. Carlos, loco de dolor y remordimiento y acaso conmovido y lleno de gratitud, la cogió en sus brazos, y á los pocos días se casó con ella antes de efectuar su obligado viaje allende los mares.

Avanzaba la noche, y como la inválida mostrase deseos de abandonar la playa, el criado encaminó el cochecito hacia la población. El esposo iba al lado de su mujer, sin que ni uno ni otro se hubiesen dirigido la palabra durante hora y media.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGU

Festones para bordar, Fuentes, 7.

NUEVO MODELO DE MATINÉ



Elegante y de gran novedad, el matiné cuyo figurín ofrecemos á nuestras lectoras, es sencillo de confección y de corte.

Los delanteros son cruzados, montando el de la derecha y adornado con tres jaretas á pe punto que cubren las pegaduras de las mangas, que son cortas y abiertas.

Una cintura estrecha, cruzada y caída por delante, recoge los delanteros y la espalda, frunciéndolos.

Menos el borde de abajo todos los ribetes de la prenda van festoneados, incluso la cintura, y sobre el delantero que cruza puede bordarse cualquier adorno.



La Moda



Modelo de puntilla estilo Renacimiento para encaje de bolillos.

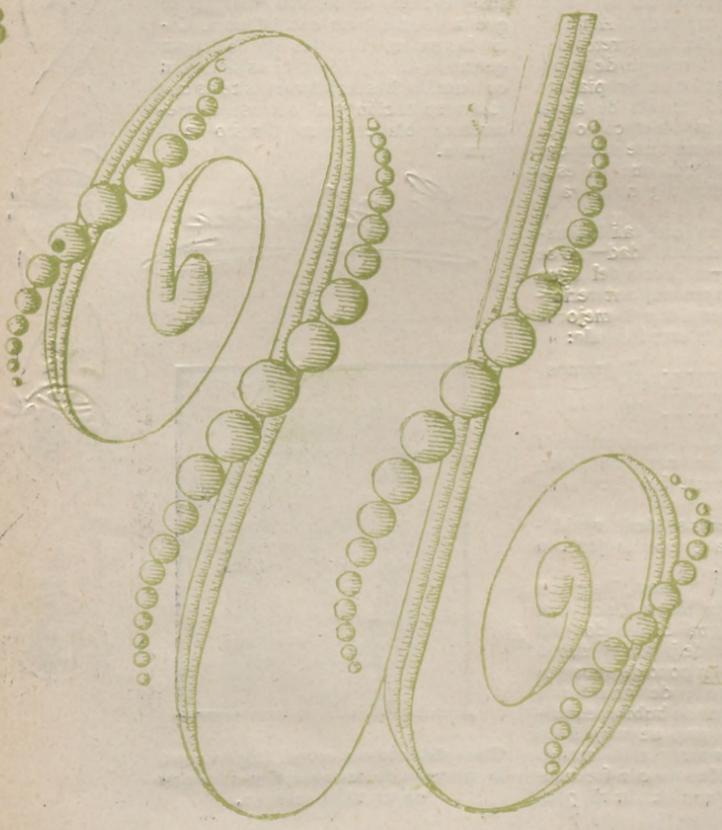


Letras S U para bordar e



3

Moda Práctica



...rdar en ropa de cama y mantelerías.



Preciosa puntilla del Renacimiento para trabajar con bolillos.

Estafeta de La Moda Práctica

La del sombrero blanco.—¿Una preparación absolutamente higiénica para librar á los niños de muy posible infección á causa de las escoriaciones que se producen, sobre todo en el primer año de su vida?

Pues le recomiendo con toda eficacia el lavado de bebé con agua de la Juventud, que además de servir para el indicado objeto, fortalecerá su organismo con vigor extraordinario.

Una burra de carga.—Los remedios de que usted me habla son excelentes y la acción del uno no perjudica á la del otro.

En cuanto al método que ha de seguir usted para atajar la canicie que, como dice graciosamente, se le presenta «imponentísima», apele á diaria lociones con agua Oriental, de la que puedo asegurar que es una fórmula inofensiva.

Una tonta.—El mejor procedimiento para lo que usted desea es un aparato sencillísimo, que puede encontrar en los establecimientos bien surtidos de objetos de escritorio.

Una entusiasta de Benavente.—A su debido tiempo quedó usted complacida, incluyéndose el cupón en el sorteo y habiendo encargado en la sección correspondiente que procuren complacerla lo más pronto posible.

Mefistofélica.—Vea usted lo que es este mismo número y en la última parte de sus consultas digo á *Una burra de carga*.

En cuanto á mi opinión acerca del tinte que conviene á sus cabellos, recomiendo la receta que se conoce por el nombre de Jouvence, que obra de modo instantáneo.

Lo de su consulta físico-psicológica, perdone usted que le diga que hay cosas que no tienen contestación. Y cuente usted que rara vez dejo de dar cumplida respuesta á todo lo que me preguntan mis consultantes. Y el movimiento se demuestra andando.

Lea usted la colección de *Estafetas*, que no me dejarían mentir. Hay algunas preguntitas que lya, ya!

Una cosa aburrida.—Recomiendo su ruego en la sección de dibujos, y espero que no han de tardar en complacerla.

Ese tinte de que me habla no perjudica á la salud de ninguno de los modos, y estimo que, en el caso particular que usted me consulta, ha de darle magníficos resultados.

Respecto á esas huellas ó señales que parecen ojeras, le desaparecerán inmediatamente que se aplique lavados con el agua de la Belleza, admirable fórmula que recomiendan eficazmente muy sabios higienistas.

E. L. P.—Las contestaciones son por riguroso turno. Los dos cupones que envió usted quedaron incluidos en ambos sorteos. Pregunte cuanto quiera, que se le responderá con gusto.

Una que vive en la calle de Levante.—No podemos contestar como no sea á un pseudónimo.

Veo que ha practicado usted bien todas las operaciones precisas para hacer los polvos de arroz, y entiendo que á fin de lograr su mayor finura debe hacer uso de un tamiz más fino.

Amina.—Sí, señora. Como tenemos sección de patrones, también la hay de dibujos. En ella encargo que procuren complacer á usted en su deseo á la mayor brevedad posible. Se recibió el cupón y quedó incluido en el correspondiente sorteo.

Una flor triste.—Esas manchitas rojas que le salen en la cara, así como el «paño», le desaparecerá con lociones de agua de la Belleza, que así mismo le ha de servir para combatir vi toriosamente la sequedad del cutis.

Una tonta.—Se recibió su cupón y quedó incluido en el correspondiente sorteo.

La yema de huevo es preciso dejarla en el rostro, sin enjuagar, unos cinco minutos.

Para las arrugas ponga en práctica el mismo remedio que en este mismo número doy á *Una flor triste*.

Contra el inveterado é injusto malgenio de su señora tía, existe remedio de no aguantarla, puesto que ninguna obligación tiene de ello. También puedo ofrecerle la receta de los polvos insecticidas.

A. A.—Me alegro de que le haya salido tan bien la receta del agua rizador.

Por la ciencia grafológica se advierte que es usted elegante, ó por lo menos tiene aficiones distinguidas.

Indica también su letra cierto defecto de presunción, notándose esto muy claramente—que es el carácter de usted apasionado y detallista.

Valenciana.—«En todo y por todo» se conoce que está usted profundamente enamorada del hombre que tanto empeño tiene usted misma en desacreditarlo á mis ojos.

Más fácil arreglo que esas anomalías del corazón, lo tiene el remedio para que le desaparezca el veteado de sus cabellos que estropearon tintes diversos. Volverá el pelo á tomar su color primitivo con el tratamiento del agua Oriental, aunque no vaya á creerse que el resultado ha de ser inmediato, sino que la cura se verificará gradualmente. Ahora bien: sin impacencias puede usted contar con la eficacia del remedio.

Artillero.—El rizado de los cabellos lisos se obtiene administrándose á las fricciones de la siguiente fórmula:

Alcohol.....	50 gramos.
Agua de rosas.....	450 —
Goma tragacanto.....	20 —

Algunas cabelleras se rizan rápidamente al punto de sumergirla, en cerveza templada.

Si la calvicie es debida á ciertas enfermedades de la piel, se la combate con lociones antisépticas de su linado ó de suturos.

Si obedece á excesos de trabajo intelectual ó á vivas emociones, aplíquense lociones de alcohol, agua sedativa, tintura de cantáridas ó tuétano de vaca.

A su amiguita, que encanece rápidamente, le convendrá mucho el tinte Jouvence, que obra de modo instan-

táneo y que, por las condiciones en que me dice que se le ha presentado el mal, creo le ha de sentar mejor que otro alguno.

Contra los barros da muy buenos resultados el tratamiento del agua de la Juventud. El sistema de apretarlos con los dedos no es solamente—como usted dice—primitivo, sino peligroso, porque puede dar origen á infecciones.

Margaritas.—Muchas gracias por la sal que tan amablemente me atribuye. Su nombre quedó incluido en suerte para el sorteo de nuestros regalos.

Azahar.—Adopte el peinado que mejor le sienta, que á esto se debe atender antes que á exigencias de la moda.

Los *echarpes*, según sea el traje. Lociónese el cuello diariamente con fricciones de agua de Colonia legítima, y refrésquelo después con los polvos adherentes que se l'aman de los veinte años, verdadero secreto de belleza, que tuvo la comodidad de inventar una francesa coqueta.

Estela.—Las irritaciones rojizas de la piel y malos efectos del sol y aire del mar, las evitará instantáneamente lavándose con la pasta *Izur*, que encontrará en casa de Núñez, Postas, 17 y 19.

Una muy torpe.—En este mismo número contesto á *Artillero* indicándole una excelente receta para el rizado del cabello.

La engañó quien le dijo que ya no se estilaba el pelo ondulado.

Recomiendo su ruego en la sección de patrones.

Su cupón quedó incluido en suerte.

La letra es muy clara. No es muy elegante, pero tampoco es fea. Además, escribe usted con ortografía. Y esto es lo principal.

¿Con que habló usted conmigo en una ocasión?... Pues me rindo á la evidencia, y de lo que le dije en mi anterior respuesta, «ponga usted» que no he dicho nada.

Amaranto.—Para tener la «carne de avellana» vea usted lo que en este mismo número, y en la última parte de sus preguntas, contesto á *Azahar*.

Las hebras de plata, indiscretos heraldos del triste invierno, pu. de usted «suprimirlas»—empleo su propia expresión—con ligeros toques de agua Oriental, que obra más bien como decolorante que como un tinte verdadero, pu.ándole asegurar que en esta receta no hay peligro alguno para la salud.

Pilar.—Ya que no le ha salido á usted bien por falta de habilidad—no se ofenda conmigo—la receta del agua rizador que le recomendé anteriormente, vamos á ver si le sale mejor la confección casera de esta fórmula:

Alcohol.....	50 gramos
Agua de rosas.....	450 —
Goma tragacanto.....	20 —

He tenido ocasión de comprobar la eficacia de estas lociones, que administradas diariamente favorece el rizado natural.

Algunas cabelleras se rizan rápidamente, en seguida que se mojan con cerveza templada.

Las telas de seda blancas, las gasas y las cintas de seda blancas, se lavan disolviendo en agua hi viendo una suficiente cantidad de jabón blanco, á lo que se añadirá un poco de agua gomosa, y algunas gotas de aguardiente ó de Colonia; cuando se hubiere enfriado un poco esta agua, se mojará en ella la tela, y se restregará lo menos posible, comprimiéndola con frecuencia en la mano, que se abrirá para

dejar salir el líquido sin torcer la tela. Si fuese preciso se repite la operación en otras aguas de jabón, en cuyo caso, sólo en la última se pondría el agua engomada y la de Colonia. Luego se aclara en agua tibia y desués en otra fría. Por último se azufran.

Ya ve usted que si he tenido que tardar en darle repuesta por exigencias del turno, la contestación es bien detallada.

Ri-Ri.—Gracias por lo verdaderamente *aplana tor* de sus amables frases que me confundí... con otra.

En efecto, la letrita es mala; pero le gusta la *hortografía*. Estimo que en vez de darle á usted tanta vergüenza, «cerida Sefforita», podía usted aplicarse un poquito para remediarlo.

Esas arruguitas que se le han presentado en los párpados, así como los *barros* que tiene en la nariz, le desaparecerán apenas comenzado el tratamiento con la fórmula de la Juventud y de la Belleza.

Estas lociones seguramente le han de servir para estimular poderosamente la actividad de la piel, por contener la receta un delicado y excelente alimento de la misma.

No se exigen otros requisitos que los que usted ha empleado para dirigir sus preguntas á este Consultorio.

Fémica.—Los corsés forrados se hacen generalmente de Mahon de la India ó tela cruda; no obstante se confeccionan muchos de cotonia fina, que se forra de lienzo para prolongar su duración.

Las canas prematuras que tanto le mortifican conseguirá usted verse libre de ellas si se somete al tratamiento de las lociones de agua Oriental, que asimismo ha de servirle para que los cabellos adquieran la uniformidad de color que tanto desea.

Una alcalina.—Cuando por el planchado se chamusca, ó mejor dicho, se tuesta el lienzo, é hese un poco de la composición siguiente sobre las partes alteradas. Se cuece en un cuartillo de vinagre, dos onzas de tierra de batanar ó de pipa, una onza de galleta, media onza de jabón en pedacitos y el zumo de dos cebollas. Déjese que la mezcla tome consistencia. Como las partes alteradas no se hayan quemado del todo ó los hilos se hayan consumido, bastará lavar las telas con esta preparación y al secarse aparecerán tan blancas como el resto de la prenda.

La Secretaria.

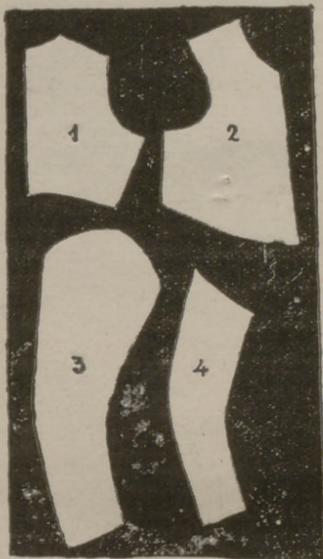
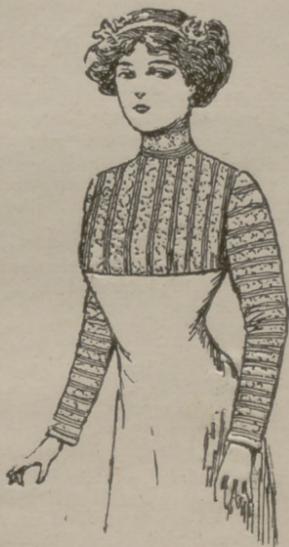


Sombrero de luto en crepé, con acorazada, lazos y guarnición de la copa de gasa.



Toca de luto en crepé inglés, con largo velo de muselina y adornos de metal en negro.

FIGURÍN DEL PATRÓN CORTADO



Camisolín de lencería con mangas.

El camisolín ó guimpé es necesario para la *toilette* Princesa ó la falda corselete, y para la temporada actual casa admirablemente con los citados tocados al confeccionarlo en linón ó batista guarnecido de entredos. Imitación valencienes, ó b en en tul á pliegues finitos.

Este guimpé, muy práctico, se lle a sobre un cubrecorsé para completar la *toilette*.

El patrón se compone de cuatro piezas. Los números 1 y 2 de nuestro gráfico son el delantero y la espalda. La 3 y 4 constituyen la manga.

Hemos suprimido la pieza del cuello, bien sencilla de cortar teniendo los datos de escote del delantero y de la espalda, por no ser propio de la temporada el cuello engolado.

Psicología de la Moda.

VII

Por fortuna, en nuestra época aún no existe la enfermedad, y si existiera, un remedio bastaría para curarla. Ese remedio es el amor por las joyas, por las pederías, por los adornos suntuosos, por los ricos paramentos. Los antiguos atribuían á las piedras y á los metales virtudes é influencias infinitas. Cada gema hacía sanar de algún dolor, protegía contra algún maleficio, daba alguna virtud. El zafiro, era piedra de pureza; la amatista, de sobriedad; el rubí, de valor. Los que llevaban una joya de cierta forma, querían sanar de males ocultos. Los anillos-serpientes ahuyentaban á los enemigos. Para hacerse amar era necesario ponerse cadenas de oro con adornos de flores de loto. Hoy, sin dejar de creer en todo aquello que, al fin y al cabo, no es ni más ni menos probable que cualquier otra creencia más ó menos científica ó más ó menos absurda, tenemos obligación de aumentar nuestra adoración por las pederías, puesto que, unidas en haces luminosos, van á hacer el milagro urgente de conservar á la arcilla femenina, á pesar del *spirit* y de la higiene, de la democracia y de la igualdad intelectual de los sexos, su gracia, su prestigio y su esplendor.

La salvación de la belleza por el adorno, es, en teoría, una invención reciente. Pero en éste,

como en otros casos, antes de que los doctores en estética proclamaran la necesidad de cubrirse de suntuosidades, ya las mujeres lo hacían. No hay más que asistir á una función de gala en cualquier teatro parisiense para notarlos. Las mismas damas que por la mañana corren en automóviles vertiginosos por caminos polvorientos, y ocultan con espejuelos negros sus ojos, y encierran sus cuerpos en informes sacos de cuero, ostentan por la noche los más espléndidos atavíos.

Los diamantes se complacen en esparcir sus fuegos irisados sobre los atrevidos descotes, y entre las cabelleras arregladas con un arte singular, los rubíes y los zafiros rivalizan en resplandores. Joyeles que antaño ninguna dama hubiera osado encargarse para sí misma á los maestros orfebres, y que sólo se compraban para embellecer á las madonas milagrosas de las carillas nobles, lucen en las frentes, en los pechos ó en los brazos de nuestras contemporáneas. El hombre del siglo XVII que saliera de su tumba para contemplar una vidriera de Lalique en una de las exposiciones de bellas artes, no podría menos de preguntar á qué uso están destinados tan extraordinarios adornos.

Esos *pendentifs* de oro verde con inmensos cabujones de

amatista que se esconden como frutas entre hojas y ramas; esos racimos de gemas antes desdeñadas por baratas; esas cabezas de gorgonas, en que las serpientes se enroscan por centenares, entrelazando sus escamas de mil colores; esos broches de esmaltes, con formas de escudos; esas peinetas que son como zarzas de metales preciosos; lo más usual y lo más necesario á la *toilette* femenina; en fin, lo que ayer era un objeto apenas *estilizado* y casi invisible, proclama hoy, en proporciones enormes, la belleza atrevida del arte nuevo. Ultimamente, en una fiesta oficial, una embajadora se presentó llevando en el tocado una serpiente, cuya cabeza se erguía hierática sobre su frente, y cuyo cuerpo, de esmeraldas y de zafiros, le hacía una triple corona. Todos recordábamos haber visto aquella suntuosa *coiffure* en otra parte, en algún cortejo imperial, en un ensueño tal vez. Al día siguiente encontramos en una crónica del festejo la explicación de nuestro recuerdo, leyendo que la magnífica joya de la embajadora era una de las tiaras ideadas por un orfebre poeta para la emperatriz Teodora en la obra de Sardou. Y este caso de soberbio atrevimiento no es único. Cada día la mujer se adorna más, como para hacerse perdonar los momentos en que Peladán la sorprende en trapos de automovilista, recorriendo carreteras áridas ó paseándose por las calles con su trajecillo hombruno y su camisa almidonada.

Mujeres hay, en efecto, que, no contentas con llevar los collares, las arracadas, los brazaletes y las sortijas siempre en uso, hacen revivir en sus propios cuerpos las joyas antiguas y llevan en los tobillos, como bailaroras árabes, ajorcas sonoras. Nunca se han visto más joyas que hoy, y nunca las joyas han tenido tanta importancia.

¡Y es que son tan lindas, tan variadas, tan tentadoras!... Yo á veces me figuro que son cosas animadas, objetos vivos y vivaces que se mueven, que palpitan, que se insinúan, que son alucinadoras... Son en todo caso obras de magos. Tienen en sus irisaciones y en sus formas algo de diabólico. El vuelo de un murciélago en un broche, la claridad lunar de ciertas perlas, la actitud mística de una mujer en una cruz, los ojos dilatándose claros en una sombra de medallón, no significa nada en este sentido. Lo diabólico viene del tono general de las piedras empleadas. Todas parecen tener sus fuegos adormecidos. Son gemas misteriosas y enigmáticas gemas del silencio, de ensueño, de miedo. El tono diríase robado á un cielo de aquellarre que iluminase una intensa luna.

¿Cómo se llaman estas piedras? Pero, ¿son piedras? Lali que y sus discípulos y sus rivales dan, á veces, á sus esmaltes una consistencia preciosa de gema que engaña. No había necesidad, en efecto, de que un sabio descubriera que al contacto del

radio las piedras sin valor se convierten en zafiros, esmeraldas y rubíes. Antes de este químico, ya otros doctos parisenses habían vuelto al problema de la trasmutación de las pederías. Con un fragmento de nácar, hacen, desde fines del siglo pasado, y gracias al engaste, perlas admirables. Una gota de vidrio rojo, brillando entre los aros de las sortijas, reemplazan al más bello granate. Los esmaltes, en fin, los intensos esmaltes, triunfan de las gemas sin dificultad.

E. GÓMEZ CARRILLO.

LOS REGALOS á nuestras suscriptoras.

Los correspondientes al mes de Julio, son los siguientes:

Primer premio.—Una cesta con utensilios pa a viaje.

Segundo premio.—Un magnífico abanico de encaje con el varillaje de nácar.

Tercer premio.—Una elegantísima sombrilla japonesa con galón.

Cuarto premio.—Un e. tuche con dos servilletos de plata.

Quinto premio.—Diadema doble de concha con p. d. r. f. a.

Seguendo el procedimiento empleado en los meses anteriores, enviamos á nuestras suscriptoras el cupón correspondiente á los regalos del mes de Julio, impreso en el patrón cortado de este número en una de sus piezas y en un lugar en que su corte y extracción no deteriorará la pieza de dicho patrón al cortarlo.

Nuestras abonadas pueden recortar el cupón, llenarlo y enviarlo á la Administración de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, 7.

La admisión de cupones caduca el 23 de Julio, y el sorteo, que será público, se celebrará el viernes 23 de Julio, á las cinco de la tarde, en el salón de *El Liberal*, Marqués de Cubas, 7, donde se hallarán expuestos los regalos.

Luz

Nombre para bordar en pañuelos.

Á NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

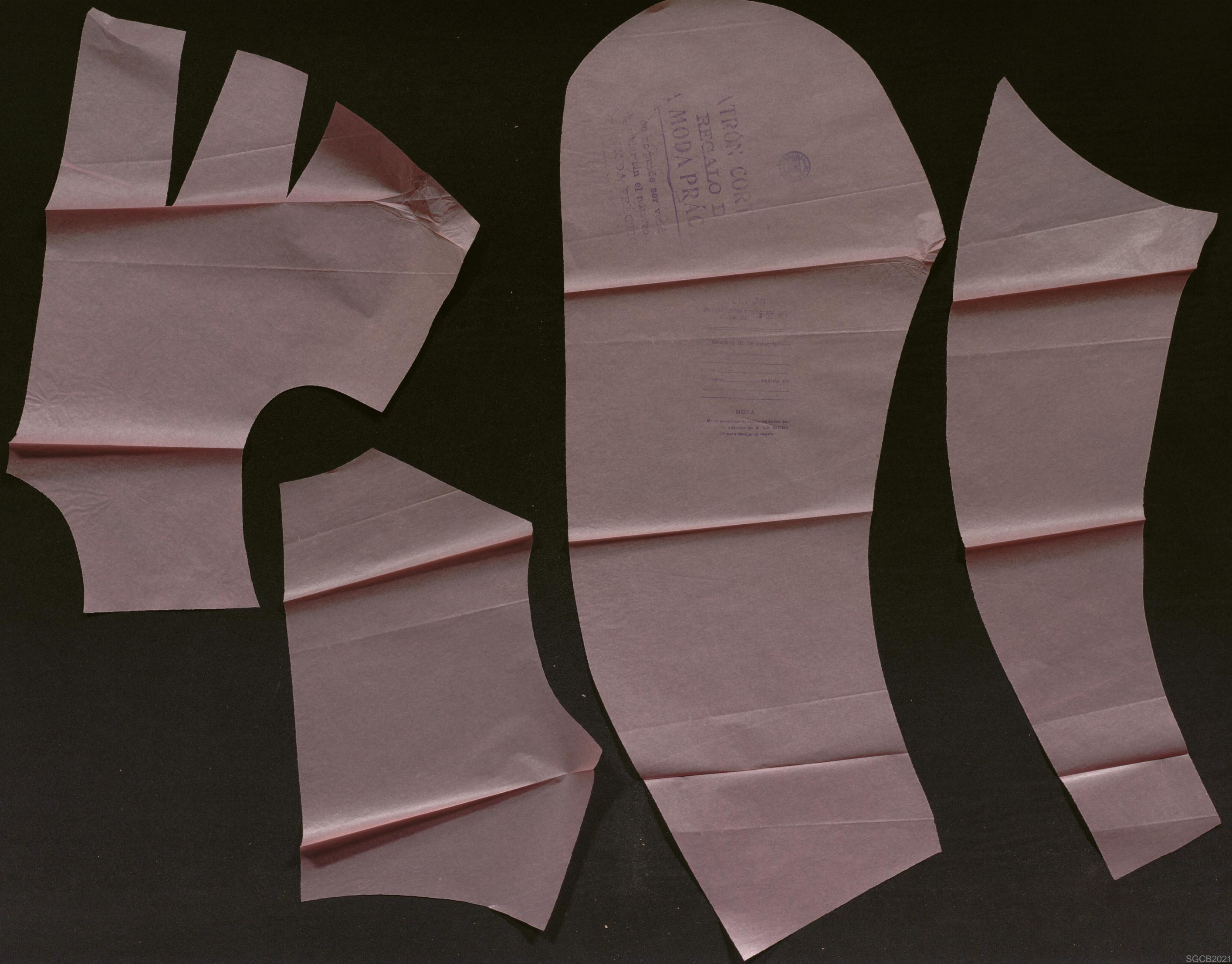
Mercería, mante'eria, géneros de punto, pu. tillas. *Alonso y C.ª* — Pontejos, 1.

FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: *San Alberto, 1, Madrid*

Academia de corte para señoritas. La más perfecta en eñanza. *Villanueva, 17, Madrid*

Zapatos tafíete legítim, 7 pesetas. *Espoz y Mina, 20 y Colegiata, 2, prles.*

Festones para bordar. *M. Guiseris, Montera, 41, Madrid.* SUCURSAL: *Montera, 44.*



MODA PRÁCTICA
REGALO D
CUTON



CUTON
de los mejores cortes y
al día de 1957

Nombre de la suscripción _____
Calle _____
Número _____ reside en _____

NOTA
Debe presentar el recibo de haber pagado
la suscripción a LA MODA
para recibir el regalo.



La Moda
Práctica

3